

El desafío ante la crisis de las fuentes de energía

En los últimos tiempos, no hay medio de comunicación que no abra con la noticia del elevado precio de la luz, la gasolina, el gas y en general todas las fuentes de energía, los ciudadanos y las empresas claman ante los gobiernos en la búsqueda de soluciones, para unos y para otros es una situación insostenible, que nos empobrece y amenaza una recuperación económica que después de la crisis por la covid-19 empezaba a percibirse con cierto respiro para las economías domésticas y para las empresas.

A nivel del ciudadano, sin entrar en profundidad en los orígenes de esta crisis energética, pero sí echando un vistazo a lo que ha venido sucediendo en las últimas décadas, resulta evidente que los gobiernos tanto de España como de los demás países europeos no se ha ocupado suficientemente y con seriedad del problema, siempre instalados en el cortoplacismo, pensando más en el voto de las próximas elecciones que en los intereses reales del país.

La esperanza para solucionar el problema de la escasez y el consiguiente elevado precio de las energías se dice está en las renovables, son verdes, limpias, no tienen un impacto negativo en el medio ambiente, pero claro, lo que no se dice es que hoy por hoy no son suficientes para cubrir toda la demanda que existe, ni producen una rentabilidad que las haga atractivas ante potenciales inversores, pues las materias primas que se utiliza para su producción, como el silicio, aluminio y acero son materiales caros.

Por otra parte, se ha instalado en la sociedad una especie de mantra, proveniente de ciertos grupos sociales y políticos, que con una considerable falta de rigor pregonan constantemente su oposición a algunas de las actuales fuentes de energía, principalmente las centrales nucleares, pero eso sí, compramos la electricidad a nuestros vecinos que en las fronteras con nosotros tienen bastantes centrales nucleares, y que si un día tienen un problema serio, nos afectaría por igual a nosotros y a ellos.

Y, por si faltaba algo para agravar el problema, en Europa nos encontramos ante un conflicto bélico, que evidentemente empeora la situación, la misma UE cambia de opinión, y las centrales nucleares pasan de ser una fuente de energía a desterrar, a una energía limpia y sostenible, que está en la solución del problema, lo que demuestra una palmaria falta de previsión, no habíamos valorado suficientemente nuestra debilidad, nuestra dependencia de países exteriores que nada tienen que ver con el mundo occidental.

Así que, ante esta cruda realidad, debiera imponerse el sentido común, no podemos cambiarlo todo de la noche a la mañana, sí hay que apostar por las fuentes de energías renovables, pero siendo conscientes de que es un proceso que requiere su tiempo, tiene unos costes elevados, y, por tanto, hace falta más realismo y bastante menos marketing para vendernos soluciones fáciles que a corto plazo no son posibles llevar a cabo.

Málaga, 18 abril 2022
Francisco Carvajal Berrocal